

MARQUINA

—Por mí, que reformen.
 —Se suprimen las apuestas de toda clase.
 —Y yo, si quiero apostar, ¿quién me va á quitar?

—Presidirá el espectáculo la autoridad, como en las corridas de toros.

—Bueno.

—Naturalmente, podrá imponer multas cuando los jugadores no cumplan su obligación...

—No cumplimos, ¿ó qué?

—No decía yo tanto—me apresuré á responder—si no que en el caso de que alguno no cumpliera...

—¡Bah, bah! ¡Coplas!

Y comenzó á servirse de un riquísimo puré de cangrejos, mientras yo procuraba desentrañar el sentido de tan profunda respuesta. ¡Coplas!

¿Qué querría decir mi interlocutor con *coplas*?

Me sacó de mis cavilaciones la voz de Miñaluse que me decía:

—Si usted gusta...

—Muchas gracias, muchas gracias.

Comenzó á hablar en vascuence con su secretario. Estaba agotado el tema del Reglamento. Al ilustre personaje no le interesaban tales pequeñeces. Traje la conversación al terreno del arte mismo.

—Y ¿qué opina usted del libro que acaba de publicar el Sr. Salvador sobre *El juego antiguo y el moderno*?

—No he leído.

—Creí... Como es tan importante... Aboga allí por la celebración de una serie de partidos históricos para que la moderna generación pudiera apreciar las evoluciones del juego: la transformación de la cesta primitiva en Maüsser, y la de ésta en Krupp: la del juego que llamaban de punta en el revés á un tiempo, la de éste en el de dos, tres, cuatro, etc., para venir á parar en el moderno juego de la libre emisión de la pelota... Defiende la superioridad de aquel juego sobre éste y se deshace en ponderaciones de la elegancia de Cosme, de la seguridad de Pedrós, de la limpieza de Franchesa, de la inteligencia de Chitivar, de la fuerza de Isidro Brau...

—¿Sí, eh? ¿Y hoy quién iba á jugar, pues, así? ¿Quién sabe cómo era bolea? Mire usted, yo ya le ví jugar á Pedrós cuando era viejo... Yo chiquito, chiquito era y ganar le hice... Si no atrataba al 20 tampoco...

—¡Ah! pero según Salvador, tenían más mérito...

—¡Bah, bah! ¡Coplas!

Ponían en aquel instante sobre la mesa los postres.

Yo, viendo que Miñaluse había pronunciado su última palabra ¡coplas! y temiendo abusar de su inaudita amabilidad, dí por terminada la conferencia.

Despedíme afectuosamente de él, y aprovechando la ocasión me acerqué al señor N., autor del proyecto de ley sobre ferrocarriles.

EL PRESTE JUAN

CON motivo de las fiestas de Nuestra Señora del Carmen, que han estado tan concurridas y animadas como de costumbre, se han jugado en esta villa tres partidos á cesta, quedando el público muy satisfecho, porque los tres han sido muy competidos y peloteados. Se jugó el primero la tarde del 16 entre Rosendo Garate, de Ermúa, y Simón Iceta, de Elgoibar, rojos, contra Pracamán y José María Onaindia, azules, de Marquina. Ganaron los primeros, viéndose desde luego la superioridad de ese bando por el juego fuerte de Ermúa, que no permitió á Pracamán lucir sus travesuras de delantero. Todos estuvieron bien, sobresaliendo Onaindia. Los azules quedaron en 44 para los 50.

El segundo, que ha sido el de más importancia porque se trataba de pelotarís de cartel, aunque no figuraba ninguno de los *mónstruos*, se jugó la mañana del 17 entre Pedro Amoroto, (Górdito), recién llegado de Madrid después de haber hecho brillante campaña en los frontones de la corte, y Narciso Salazar, discípulos los dos del *Colegio* de San Francisco, rojos, contra Chapasta (menor), y Quisquilla, azules. Salió el dinero por éstos en la proporción de 20 á 14, pero pronto hizo cambiar el papel el brillante juego de los rojos: los saques de dos paredes abiertos y rectos á la derecha de Amoroto y el seguro juego de Salazar, desconcertaron á los contrarios, que desde los primeros tantos fueron dominados por los rojos, llevando constantemente una ventaja de 8 á 10. En el último tercio flaqueó algo Narciso, y llegó á reducirse la diferencia á tres tantos, señalando el marcador 42×39 y 47×44, manifestándose el *mieditis* correspondiente entre los que llegaron á dar 40 á 5; pero rehechos los rojos y con un último esfuerzo de Amoroto, hicieron éstos los 50, quedando los azules en 45. Se cruzaron bastantes traviesas, y tanto en este partido como en el anterior, el público fué numeroso, y más que numeroso escogido, viéndose en las sillas bellísimas jóvenes de distinguidas familias de esta villa y de las que pasan temporadas en ella.

El tercero, entre los hermanos Barrenecheas, Angel y Claudio, contra Bravo y Segundo Elordi, no fué menos interesante que los anteriores: se distinguieron Angel y Segundo, y tan competido fué, que igualándose en 49 lo alargaron á 55, venciendo los hermanos Barrenecheas por dos tantos. Llamó la atención en este partido la abundancia de perras y algunos duros que se arrojaron á la cancha; basta decir que recogieron los jugadores 16 duros, y de ellos ocho en monedas de cinco y diez céntimos.

EL CORRESPONSAL

FOTOGRAFÍA COMPAÑY

VISITACION, 1

MADRID